

La Resonancia. El escrito del Psicodrama. Por Fernando Castelli

Publicado en Campo Grupal 153 Feb 2013

La Resonancia. El escrito del Psicodrama

Por Fernando Castelli -

En nuestros cursos de formación en psicodrama y coordinación de grupos que damos en el EIPASO pedimos a los alumnos que entre encuentros, en forma individual realicen una producción escrita a la que llamamos RESONANCIA. Desde un pensamiento académico tradicional es un concepto difícil y árido de entender por la simplicidad del mismo. No estamos acostumbrados a escribir, a pensar incluso a conceptualizar desde las sensaciones.

La resonancia es una invitación.

La resonancia, la capacidad del humano de resonar esta siempre. El psicodrama desde sus técnicas, herramienta, dispositivos y consignas propone siempre rescatar el registro de la resonancia. Es decir hacer consciente nuestro resonar. Ponerle palabras como conceptos poéticos a esa vibración. Se podría decir que son bioconceptos, conceptos que respiran en nuestro cuerpo y son llevados a la palabra, a los contornos, a territorios para ser agenciados por un mapa grupal, pasible de desterritorializar en nuevas cartografías.

Los invito a que intenten imaginar. Les quiero decir que plasmen en ustedes mismos imágenes en el transcurso de mi relato. La psicoterapia muere sin la imaginación. Imaginen lo que imagino. Yo intentaré imaginar lo que ustedes imaginan. Hagamos un poco de poesía. Juguemos, hagamos de lo lúdico un continuo entrenamiento. Que la teoría nos penetre sin darnos cuenta. Aprendamos a sorprendernos, juguemos con la sorpresa. Lo terrible es dejar de sorprenderse. Ahí en ese punto trágico muere el amor y la creación.

La poesía en psicoterapia. Eduardo Pavlovsky.

(Ficha bibliográfica del cuadernillo del curso de psicodrama y coordinación grupal)

Consonancia y resonancia

Cuando Kesselman, Pavlovsky y Frydlewsky escribieron LAS ESCENAS TEMIDAS DEL COORDINADOR DE GRUPOS distinguieron entre

Escenas consonantes.

Escenas resonantes.

Escenas resultantes.

No nos extenderemos aquí en el trabajo de Las Escenas temidas porque forma parte de otro eje temático, pero si utilizaremos la aplicación de los conceptos para nuestro propósito.

Las escenas consonantes

Son escenas que vibran “muy parecido con la escena original”. Son escenas asociadas a la escena temida original. Es semejante en su estructura y conflicto. Propongo aquí una escena para ejemplificar estos conceptos.

Marcelo G es un paciente de una comunidad terapéutica para recuperación de las adicciones. Antes de comenzar el grupo de psicodrama que coordinamos una vez por semana, Marcelo G tiene una discusión muy fuerte con uno de los operadores de la comunidad. El operador le llama la atención por una actitud “fuera de lugar” y le pide que revierta la misma. Marcelo G se niega porque considera que el que esta fuera de lugar es el operador y no él. El operador insiste en que revierta su actitud. Marcelo G se niega y se sienta en uno de los bancos del parque y le dice al operador ponme una sanción y listo. Raúl L que es el operador le pone una sanción. Vemos, somos testigos de esta escena por fuera del espacio de psicodrama.

Dentro del grupo de psicodrama, hago referencia a Marcelo G sobre lo ocurrido y le propongo trabajar esta escena ya que el quedó afectado y talvez podría servirle para trabajar algunos aspectos de su persona. Marcelo G acepta la propuesta. Nos relata la escena nuevamente y elige a un compañero para que haga de Raúl L. Primero Marcelo G hace del personaje del operador Raúl L para que el compañero que lo va a desempeñar sepa que es lo que tiene que hacer, pero también para que todos nos vayamos caldeando con la escena. Que Marcelo G sea el operador y se deje afectar por ese lugar en referencia a él mismo.

Se despliega la escena varias veces hasta llegar a un punto de afectación en Marcelo G que lo conecta con el núcleo interno de su escena. Se le pide un soliloquio: angustia, bronca e impotencia. Está a punto de llorar. Le pregunto si esta escena le hace acordar a algo o alguien o le trae algún otro recuerdo, es decir, le pregunto por la escena consonante. Recuerda una escena de sus 12 o 13 años. Él está en su casa mirando TV entra su papá y le empieza a gritar diciéndole –que haces que no estas estudiando, vago, sos un desastre, apagá esa televisión y ponete a estudiar!- Cuenta que tiene que estudiar en voz alta para que el padre controle que está estudiando y que si se llega a equivocar en la lectura se pone furioso y puede hasta pegarle una trompada, muy fuerte. Entonces él se queda ahí intentando estudiar pero sabiendo que en cualquier momento vienen los golpes y la furia de su padre. Hacemos la escena hasta el punto de la amenaza. Los soliloquios se llenan de impotencias, angustias y broncas. El resto del grupo que esta como público comienza a resonar con sus afectaciones y escenas que empiezan a manifestarse en doblajes que expresan microescenas dentro de la escena. Así la escena se empieza a ampliar proponiendo diferentes versiones del padre y del mismo protagonista.

Se abre el espacio para las multiplicaciones dramáticas, escenas resonantes o resonancias dramáticas a partir de la escena. Algunas resonancias consuenan, es decir son escenas personales similares a la escena original que expanden el conflicto más allá de los límites del relato de la escena, es decir Marcelo G no es el único que le sucede esta escena. La escena su intensidad, su dolor, su impotencia, su angustia se hace compartida en múltiples escenas de múltiples vidas. No está solo atrapado allí frente a la furia de su padre, en su escena actual hay otros, compañeros, hermanos fugaces de la vida, que también se encuentran. El resonar de uno con otro tiende entre ellos un tejido invisible, como unas manos del corazón que los hace más fuertes para poder “correrse” y ver otras versiones posibles frente al mismo padecer. Algunos resuenan con lágrimas desde sus lugares y no se atreven en este momento a atravesar su escena. No significa que quedan afuera del tejido. En algún punto germinará su escena, quizás en otro encuentro, quizás en otro grupo o en su terapia o conversando con un amigo. Seguirá resonando, vibrando.

Luego de las multiplicaciones le propongo a Marcelo G volver a la primera escena de la discusión con el operador. Es los que llamamos ESCENA RESULTANTE. Al principio repite los mismos patrones de respuesta, no se puede correr de la furia. Le señalo este aspecto. Le menciono que el operador no es su papá y que no repita ni se repita así mismo la escena con su padre. Se alivia y comienza a buscar distintas formas de responder y de actuar. La hacemos una y otra vez. Esta repetición (que no es tal ya que cada repetición es una nueva versión de sí mismo producida por él mismo) de una escena siniestra la hace patética hasta lo grotesco y lo cómico y comienza a tomar distancia de su impotencia, su angustia y su bronca.

Terminamos la escena. Cuando finaliza el grupo, Marcelo G pide hablar con el operador para pedirle disculpas por su actitud y comentarle lo que le pasó. Use este ejemplo para poder explicar y diferenciar el término resonancia en referencia a otros términos vecinos como el de consonancia.

La resonancia se encuentra dentro del régimen de multiplicaciones.

Este bien podría ser un artículo sobre multiplicación dramática y estaríamos diciendo las mismas cosas, en cuanto a su estética y conceptos.

En LA MULTIPLICACIÓN DRAMÁTICA Kesselman y Pavlovsky dicen:
Cada escena propuesta por un individuo de un grupo de formación alcanza su máxima significación o totalización a través de las múltiples subjetividades con que consueña y resuena en cada uno de los integrantes del grupo. Algún personaje, gesto de los participantes, el mismo clima grupal de la escena inicial propuesta, provocan –en los que observan y protagonizan– una sensación de “haber sido tocado” que llamamos consonancia a través de la cual cada persona puede construir otra escena grupal, o realizar un gesto personal que multiplica la escena inicial. A esto lo llamamos resonancia. El conjunto de resonancias individuales en el grupo produce una deformación progresiva de la escena inicial, a través de las múltiples escenas individuales o grupales propuestas libremente por los integrantes del taller (desfiguración de la multiplicación dramática en oposición a la configuración de la libre asociación dramática).

La resonancia como texto escrito en la intimidad por fuera del espacio grupal y psicodramático registra el eco, esas vibraciones que no se perciben o se perciben como ruido ensordecedor en la escena grupal por las diferentes intensidades del grupo y de la misma escena dramática.

Vamos a hacer un ejercicio que nos ilustrará este momento. Les proponemos que imaginen que van a una fiesta. Luego de terminada la fiesta seguimos sintiendo el impacto de las luces, los olores y los sonidos durante un tiempo, unas horas, quizás un par de días (depende de cada uno). El cuerpo nos queda vibrando y nos queda vibrando por un tiempo con variaciones de intensidad y velocidad. A medida que nos alejamos de las intensidades fuertes, un alejamiento que no necesariamente es temporal, aparecen las emociones, los recuerdos, las distintas afecciones que nos han modificado.

Tomemos otros ejemplos una reunión de amigos, cálida, divertida o un encuentro amoroso o una reunión conflictiva, un accidente en la calle, el ejemplo que ustedes quieran, siempre tendremos un cuerpo vibrando que excede los límites del encuentro mismo.

El texto resonante es un mapa de esa vibración en la escritura. No sabemos que caminos tiene, no sabemos dónde fugará su energía ni que producirá, que bioconceptos creará y seguirá vibrando en un texto que hará vibrar otros cuerpos propondrá nuevas escenas y nuevos conceptos.

La resonancia como tal tiene la consigna del cuerpo vibrátil.

Para comprender este concepto de “cuerpo vibrátil” les compartimos un texto de Suely Rolnik

En busca de la vulnerabilidad

La propia neurociencia, en sus investigaciones recientes, comprueba que cada uno de nuestros órganos de los sentidos es portador de una doble capacidad: cortical y subcortical.

La primera corresponde a la percepción, que nos permite aprehender el mundo en sus formas para luego proyectar sobre ellas las representaciones de las que disponemos, de manera de atribuirles sentido. Esta capacidad que nos es más familiar, esta pues asociada al tiempo, a la historia del sujeto y del lenguaje. Con ella, se yerguen las figuras de sujeto y objeto, claramente delimitadas y manteniendo entre sí una relación de exterioridad. Esta capacidad cortical de lo sensible es la que permite conservar el mapa de representaciones vigentes, de modo tal que podamos movernos en un escenario conocido donde las cosas permanezcan en sus debidos lugares, mínimamente estables.

La segunda capacidad, subcortical, que a causa de su represión histórica nos es menos conocida, nos permite aprehender el mundo en su condición de campo de fuerzas que nos afectan y se hacen presentes en nuestro cuerpo bajo la forma de sensaciones. El ejercicio de esta capacidad está desvinculado de la historia del sujeto y del lenguaje. Con ella, el otro es una presencia viva hecha de una multiplicidad plástica de fuerzas que pulsan en nuestra textura sensible, tornándose así parte de nosotros mismos. Se disuelven aquí las figuras sujeto y objeto y con ellas aquellos que separa el cuerpo del mundo.

Desde los años 1980, en un libro que ahora ha sido reeditado, llamé cuerpo vibrátil a esta segunda capacidad de nuestros órganos de los sentidos en su conjunto. Es nuestro cuerpo como un todo el que tiene este poder de vibración en las fuerzas del mundo.

Entre la vibratibilidad del cuerpo y su capacidad de percepción hay una relación paradójica, ya que se trata de modos de aprehensión de la realidad que obedecen a lógicas totalmente distintas e irreductibles. Es la tensión de esta paradoja que moviliza e impulsa la potencia del pensamiento/creación, en la medida en que las nuevas sensaciones que se incorporan a nuestra textura sensible son intransmisibles por medio de las representaciones de las que disponemos. Por esta razón ellas ponen en crisis nuestras referencias e imponen la urgencia de inventarnos formas de expresión. Así, integramos en nuestro cuerpo los signos que el mundo nos señala, ya a través de su expresión, los incorporamos a nuestros territorios existenciales. En esta operación se restablece un mapa de referencias compartido, con nuevos contornos. Movidos por esta paradoja, somos continuamente forzados a pensar/crear acorde con lo que ya se ha sugerido. El ejercicio de pensamiento/creación tiene por tanto un poder de interferencia en la realidad y de participación en la orientación de su destino, constituyendo así un instrumento esencial de transformación del paisaje subjetivo y objetivo.

El texto resonancia es una forma del pensamiento sensible y escrito. El pensamiento se produce porque hay un cuerpo afectado. El cuerpo sensible y afectado produce pensamiento. La escritura produce pensamiento distinto al pensamiento de la dramatización o de la plástica o de la música, que también pueden ser tomados como resonancias posibles.

Luego de las multiplicaciones y los comentarios en nuestros encuentros de psicodrama seguimos multiplicando, seguimos resonando.

¿Cuándo termina una multiplicación dramática? Es importante subrayar que su finalización es de algún modo arbitraria. Se agota el “chorro” de multiplicación o bien se agota el tiempo asignado, es necesario cumplir con el cronograma, etc. Se señala esto porque quiere subrayarse que no finaliza por haber llegado a una conclusión o a una verdad en el plano argumental ni a una escena especialmente significativa. No finaliza en sentido estricto, sino que se suspende o interrumpe.

Ana María Fernández, La lógicas colectivas.

La resonancia es un mapa

No pedimos textos resonancias porque es un requisito para los grupos de formación. Las resonancias forman parte de nuestro dispositivo grupal/psicodramático. Hacen al mapa grupal. Un mapa que el mismo grupo va cartografiando. El grupo se mapea. De lo contrario sería un calco de un manual o de la coordinación. El coordinador y el grupo cuentan con esa herramienta como con tantas otras del dispositivo psicodramático.

No es exclusivo de los grupos de formación sino de todos los grupos.

En cuanto a lo específico de los grupos de formación, la resonancia es un manera de ir armando el trabajo final ya que dará cuenta de los distintos momentos del acontecer grupal en el instante de su afectación. Es como si tuviésemos un álbum de fotos que nos permitirá armar al final del año articulando con los conceptos la película vivencial de nuestra experiencia.

Los invitamos entonces a jugar con las letras, las vivencias y los conceptos poniendo una en lugar de otra, intercambiando, modificando, balbuceando, empujando el lenguaje para crear otros mundos.

Bibliografía consultada

La poesía en psicoterapia. Eduardo Tato Pavlovsky

Las escenas temidas del coordinador de grupos. Kesselaman, Pavlovsky, Friedlewsky.

La multiplicación dramática. Kesselman, Pavlovsky

Las lógicas colectivas. Ana Maria Fernandez